

Goodbye Lima. Un llamado al desarrollo de modelos urbano-rurales, para habitar el territorio peruano *Goodbye Lima. A call for the development of urban-rural models for inhabiting Peruvian territory.*

Lucía Nogales (*Directora de Ocupa Tu Calle y miembro de Writing Urban Places*)

l.nogalesfb@gmail.com /  orcid.org/0000-0002-1174-0843

Resumen

Los desplazamientos producidos principalmente desde la capital hacia otras zonas del país durante la cuarentena obligatoria para enfrentar la crisis sanitaria causada por la COVID-19 han puesto en evidencia, una vez más, la falta de capacidad de la capital para garantizar una buena calidad de vida a sus habitantes. Este texto toma esos desplazamientos como un símbolo de desborde de Lima, y propone entender y atender el resto de centros urbanos del territorio. Tras revisar la heterogeneidad de dichos centros, el artículo pone en cuestión su verdadero carácter urbano, uniéndose a las críticas de las hegemónicas teorías urbanas euroamericanas, que consolidan el binomio tradicional urbano-rural. El artículo plantea un llamado al desarrollo de sistemas que difuminen o incluso disuelvan los límites entre lo urbano y lo rural, integrándose en sistemas urbano-rurales resilientes y con una mejor relación con su entorno y fuentes de abastecimiento para poder enfrentar el gran reto del siglo XXI, la crisis ambiental y sus derivadas.

Palabras clave

Crisis sanitaria, ciudades intermedias, descentralización, sistemas urbano-rurales

Abstract

The displacements produced mainly from the capital to other areas of Peru during the period of quarantine to face the COVID-19 have once again highlighted the lack of capacity of the capital to guarantee a good quality of life for its inhabitants. This article takes these displacements as a symbol of Lima's overflow, and proposes to understand and address the rest of the urban centers of the territory. After reviewing the heterogeneity of these centers, the article questions their true urban character, joining the criticism of hegemonic Euro-American urban theories, which consolidate the traditional urban-rural binomial. The article calls for the development of systems that blur or even dissolve the boundaries between urban and rural, integrating resilient urban-rural systems with a better relationship with their environment and sources of supply in order to face the great challenge of the 21st century, the environmental crisis and its derivatives.

Keywords

Health crisis, intermediate cities, decentralization, urban-rural systems.

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 3 · Año 2023 · ISSN 2710-9726 e-ISSN 2710-2947

Combatiendo la desigualdad urbana. Consideraciones · Editores Luis Rodríguez Rivero, Belén Desmaison Estrada, Luciana Gallardo Jara



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

GOODBYE LIMA¹. UN LLAMADO AL DESARROLLO DE MODELOS URBANO-RURALES, PARA HABITAR EL TERRITORIO PERUANO

Lucía Nogales

LUCÍA NOGALES es Máster de arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid y con un diplomado de Habitabilidad Básica para la Inclusión Social de la Universidad Nacional de Ingeniería de Perú. A raíz de su estancia en la Pontificia Universidad Católica de Perú (2012) decidió orientar su carrera hacia temas urbanos. Desde entonces se ha especializado en el desarrollo de procesos de análisis, producción, ocupación y evaluación del espacio público, así como en la docencia. Actualmente es la directora de *Ocupa Tu Calle*² y forma parte del grupo de investigación Writing Urban Places: New Narratives of the European City.

► Imagen 1

Fuente: Ana Sotelo,
desde la Revista digital
Ojo Público.



① INTRODUCCIÓN

Actualmente, la pobreza, la desigualdad, y la crisis climática, ecosistémica y sanitaria ponen en cuestión la capacidad de las grandes ciudades para cuidar a sus habitantes, particularmente a los más vulnerables. A pesar de los problemas que sufren, pareciera que las promesas que establece «la gran ciudad» acerca de su capacidad de ofrecer una mejor calidad de vida siguen siendo vigentes. Más de la mitad de la población vive en ciudades y la tendencia a la urbanización es todavía creciente, siendo América Latina la región que destaca a nivel global por su mayor índice de urbanización. Sin embargo, dados los grandes retos que enfrentan, merece la pena preguntarse si pueden cumplir esa promesa.

En 2014 la Organización de Naciones Unidas publicó un informe, en el que afirma que en el año 2050 entre el 70 % y el 80 % de la humanidad vivirá en ciudades, ocupando, por tanto, solo un 2 % del territorio y dejando el 98 % restante destinado a abastecer recursos y alimentos. Así, se consolidaría la «era urbana» anunciada por la misma institución en 1994. Sin embargo, la

- 1 El título hace un pequeño guiño, a modo de humor, a *Good Bye, Lenin!*, película alemana de 2003, dirigida por Wolfgang Becker.
- 2 *Ocupa Tu Calle* es una ONG cuyo trabajo incide en la ciudad generando más y mejores espacios públicos.

delimitación de lo urbano o de la ciudad nunca fue definida, y ese debate continúa hasta hoy. ¿Cómo se puede afirmar que más de la mitad de la población vive en ciudades si no se puede definir lo que es una ciudad?

Después de la primera cuarentena, muchas personas han puesto en cuestión la vida en las grandes ciudades, eligiendo ciudades más pequeñas o incluso zonas rurales como nueva residencia. ¿Ha llegado la crisis de las grandes ciudades? Actualmente, las ciudades producen el 75 % del CO₂ de la atmósfera de la Tierra, el mismo CO₂ que está causando los principales problemas relacionados con el cambio climático, incluyendo el deshielo de los glaciares y el aumento del nivel del mar (Boeri, 2019). La desaparición de ecosistemas, a causa del desarrollo de sistemas de producción masivos para alimentar a su población, fomenta la aparición de enfermedades zoonóticas como la COVID-19, que ha puesto al mundo en una crisis sanitaria sin precedentes.

La crisis sanitaria, consecuencia de la crisis ecológica, plantea la necesidad y urgencia de revisar el resto de ciudades del país para poder plantear su expansión y desarrollo en un mejor equilibrio con los ecosistemas naturales. La revisión de la diversidad del resto de centros –supuestamente urbanos– del país provoca el cuestionamiento de lo que se conoce como urbano y abre la posibilidad de romper las barreras entre lo urbano y lo rural para desarrollar sistemas que tengan un mejor diálogo con su abastecimiento y territorio.

② LIMA DESBORDA

En América Latina, viven alrededor de 500 millones de personas, de las cuales el 80 % vive en ciudades. Las megaciudades acumulan la mayor parte de la población³; de hecho, tres ciudades cuentan con más de 15 millones de habitantes (México, São Paulo y Buenos Aires). No es de extrañar, por tanto, que las ciudades se convirtieran en el epicentro de la COVID-19, lo que sumó nuevos retos enmarcados en la crisis sanitaria que tuvieron que afrontar: la falta de sistemas de salud pública y la inadecuación de las infraestructuras urbanas. En el caso latinoamericano, a esta problemática se añaden los ya existentes desafíos que arrastran las ciudades a causa de la desigualdad: el acceso a la vivienda y a servicios urbanos de calidad, la vulnerabilidad frente al cambio climático, así como la continua expansión y crecimiento urbano que consumen tierras y recursos naturales, generando problemas de congestión y afectando a la productividad (BID, 2019).

En Perú, el movimiento migratorio del campo a la ciudad –concretamente a Lima– comienza a partir de 1920. La capital pasa de tener 500 000 habitantes en 1940 a 3,3 millones en los años 70 (Collier, 1978). Frente a este rápido crecimiento, se aplicaron medidas de urgencia, que reaccionan al problema de la migración invirtiendo –parcialmente– en políticas de vivienda, planeamiento

3 América Latina y el Caribe (ALC) tienen el mayor porcentaje mundial de población en megaciudades (ONU, 2015). Las ocho ciudades más pobladas son Ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima, Bogotá, Santiago y Belo Horizonte.

► Imagen 2

Fuente: Robert Laime.



y acompañamiento técnico en la capital. Estas políticas reactivas carecían de visión a largo plazo y no buscaban solucionar la causa del problema: las graves condiciones de hambre, pobreza y violencia que invadían el resto del país. De esta manera, se consolida el centralismo de la metrópoli que hoy acumula 9 318 683 millones de habitantes (Ceplan), concentrando el 30 % de la población del país en el 0,2 % del territorio que alberga las principales representaciones del poder político y económico, estableciendo, además, su hegemonía cultural de cara al resto del país. Este centralismo, que continúa hasta la fecha, sigue perpetuando las brechas sociales, culturales, físicas y territoriales.

En la actual crisis sanitaria, la desigualdad y la carencia de servicios básicos se han visto evidenciadas. La cuarentena como medida de emergencia y su lema «quédate en casa» supusieron una ironía para gran parte de la población que carece de acceso a viviendas de calidad con equipamientos y servicios: solo el 49 % de los hogares en el Perú cuenta con refrigerador y casi el 14 % de los hogares sufre problemas de hacinamiento. La precariedad laboral del sector «informal», al que pertenecen 11 millones de personas que reciben ingresos diarios o semanales⁴, y la falta de políticas adecuadas para la diversidad del territorio han generado que, a pesar de haber sido uno de los países con las políticas más restrictivas de confinamiento en la región, haya alcanzado una de las mayores cifras de contagios y muertes. Esto demuestra, una vez más, que las políticas del Estado están dirigidas a lo que Matos Mar (1986) definía como el Perú «oficial», que deja de lado al Perú «marginado».

Actualmente, la gran extensión territorial de la ciudad (2672 km²) y la acumulación de sus servicios económicos en los distritos centrales implican

4 Existen 11 millones de personas cuyo sustento depende de una actividad informal. Para la gran mayoría no salir a trabajar significa no generar ingresos, y un porcentaje importante recibe sus ingresos de manera diaria o semanal (Ganoza, 2020).

un desplazamiento promedio de tres horas diarias⁵ para una gran parte de su población, que pertenece –en su mayoría– a los sectores más vulnerables. En un contexto de distanciamiento físico, la movilidad colectiva genera uno de los mayores retos para la capital por su alta probabilidad de contagio. El gran número de empresas informales existentes hace imposible la capacidad de fiscalización frente a la implementación de las medidas de seguridad y salud pertinentes. A pesar de los logros en torno a la ampliación de una red de ciclovías, la solución no parece resolver los trayectos de largas distancias a las que se enfrenta la población de los distritos periféricos. Esta problemática tan compleja no existe en el resto de ciudades del país, cuyas poblaciones oscilan aproximadamente entre el millón de habitantes de Arequipa, (segunda ciudad más grande del país) y los 50 000 habitantes de Moyobamba (INEI, 2017).

En agosto de 2020, se reportaron en Perú más de 167 000 personas que solicitaron volver a sus regiones de origen, aproximadamente el 90 % se encontraba en Lima (Zapata et al., 2020). La mayoría de ellos, trabajadores estacionarios y ambulantes, abandonaron la gran ciudad debido a que esta no podía responder a su situación de desempleo, falta de vivienda y alimento. Los desplazamientos se produjeron, principalmente, desde las ciudades de la costa a las ciudades de la sierra y la selva, y desde los centros urbanos de mayor población y densidad a centros urbanos menores, o directamente al campo (Zolezzi, 2020). Miles de ellas no pudieron esperar, siquiera, a la respuesta estatal e iniciaron caminatas masivas por la carretera, exponiéndose al contagio de COVID-19.

Según un estudio reciente del BID, los hogares de los grupos de ingresos más bajos antes de la pandemia (ingresos por debajo del sueldo mínimo nacional) registraron las tasas más altas de desempleo durante la pandemia (Bottan et al., 2020). Esto, sumado a la futura recesión económica, la crisis laboral y las posibles restricciones al desarrollo de una economía informal, pareciera indicar que esta migración desde las grandes ciudades a entornos más rurales no se trata de una anécdota sino de una tendencia. Zolezzi plantea la posibilidad de que se produzca un desborde popular inverso, el éxodo de las grandes ciudades. Después de casi 80 años, ¿nos encontramos frente al fin del ciclo migratorio a las grandes ciudades?

En el caso de Lima, parte de su problemática corresponde, en gran medida, a la falta de atención al resto del territorio. Los desplazamientos producidos principalmente desde la capital hacia otras zonas del país evidencian, una vez más, la falta de capacidad de la capital para garantizar una buena calidad de vida a sus habitantes. El peso hegemónico de la metrópoli impide avanzar hacia un desarrollo nacional urbano (y rural) más armónico y sostenible. Por tanto, este simbólico «desborde» se toma como oportunidad para hacer un llamado a la descentralización a partir de la mirada al resto del territorio

5 Según la organización Moovit, la duración promedio de un viaje en Lima es de 62 minutos. Es decir, un habitante de Lima puede pasar, en promedio, casi tres horas diarias en el transporte, aunque hay quienes reportan pasar hasta cinco horas al día.

peruano en búsqueda de alternativas de crecimiento y desarrollo más inclusivas, equitativas y resilientes en un diálogo más equilibrado con el territorio y sus ecosistemas.

El desborde en marcha altera la sociedad, la cultura y la política del país creando incesante y sutilmente nuevas pautas de conducta, valores, actitudes, normas, creencias y estilos de vida, que se traducen en múltiples y variadas formas de organización social, económica y educativa lo cual significa uno de los mayores cambios de toda nuestra historia.

José Matos Mar, *Desborde popular y crisis de Estado*

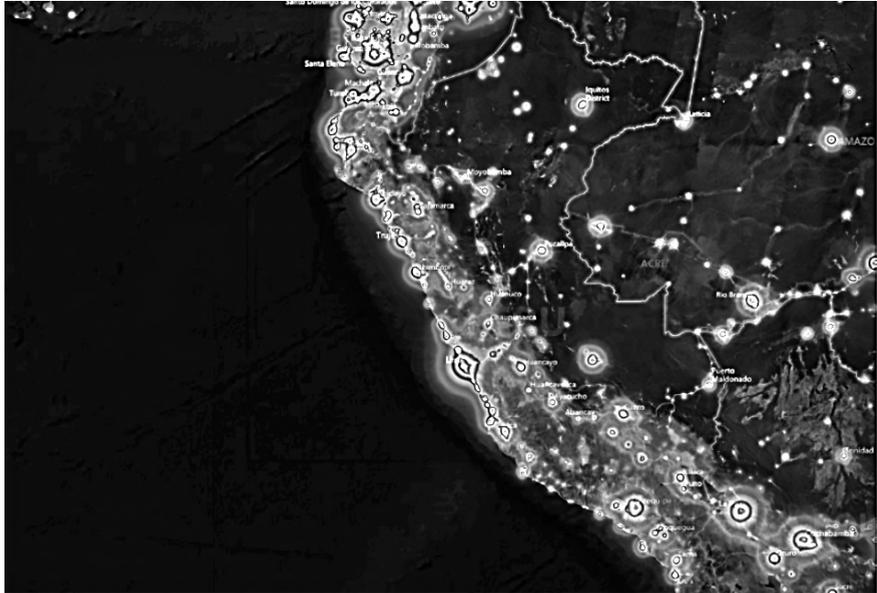
▼ Imagen 3

Fuente: Diario Gestión.



③ MIRADA A OTROS CENTROS ¿URBANOS? DEL PERÚ

► Imagen 4
Fuente: Light
Pollution Map.



Perú cuenta con un 79,3 % de población «urbana» y un 20,7 % de población «rural» (INEI, 2017). Sin embargo, las diferencias entre los términos *rural* y *urbano* se establecen únicamente sobre la base de la cantidad de población. Según la definición del INEI, «un centro poblado urbano es todo aquel que cuente con más de 2000 habitantes agrupados de forma contigua formando manzanas y calles». Esta definición no toma en cuenta la diversidad de las formas de habitar, economía, cultura y la relación con el territorio del amplio espectro de centros urbanos que existen en el país. De esta manera, se genera un gran número de «centros urbanos», demasiado heterogéneos, que sitúa en la misma categoría a un distrito con una población de 2000 habitantes y a una ciudad de 500 000 habitantes. Los estilos de vida no coinciden con el modelo de asentamiento o su categorización (Gans, 1970) y, por tanto, las políticas que se establecen para el desarrollo urbano no responderán a las necesidades de sus habitantes. De la misma manera, el término rural no puede describirse bajo un solo tipo sociocultural, ya que, al igual que la urbanidad, es un entramado complejo de diversos tipos. ¿Se puede definir lo urbano a partir de la cantidad de población como único indicador?

Según Vergara (2000), un centro urbano con más de diez mil habitantes parece contar una dinámica de atracción migracional y desarrollo de servicios más complejos, como hospitales y escuelas secundarias. A continuación, se muestran dos cuadros de la evolución urbana del país; el primero se basa en la definición de urbano establecida por el INEI (>2000 habitantes) y el segundo solo incluye a los centros urbanos con más de 10 000 habitantes.

► **Tabla 1**

Composición de la población según área urbana o rural, de acuerdo con los censos nacionales. Fuente: «Reflexiones entre lo rural y (lo urbano) en el Perú», M. I. Remy, 2013, *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*

AÑOS	URBANA %	RURAL %
1940	35,4	64,6
1961	47,4	52,6
1972	59,5	40,5
1981	65,2	34,8
1993	70,1	29,9
2007	79,9	20,2

► **Tabla 2**

Evolución de la población total y la población urbana (centros poblados de más de 10 000 personas), 1961-2007. Fuente: «Reflexiones entre lo rural y (lo urbano) en el Perú», M. I. Remy, 2013, *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*

AÑOS	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN URBANA*	%
1961	10 420 357	3 103 712	29,8
1972	14 121 564	5 783 527	41,0
1981	17 762 331	8 459 373	47,6
1993	22 639 443	12 720 336	56,2
2007	27 412 157	17 470 763	63,7

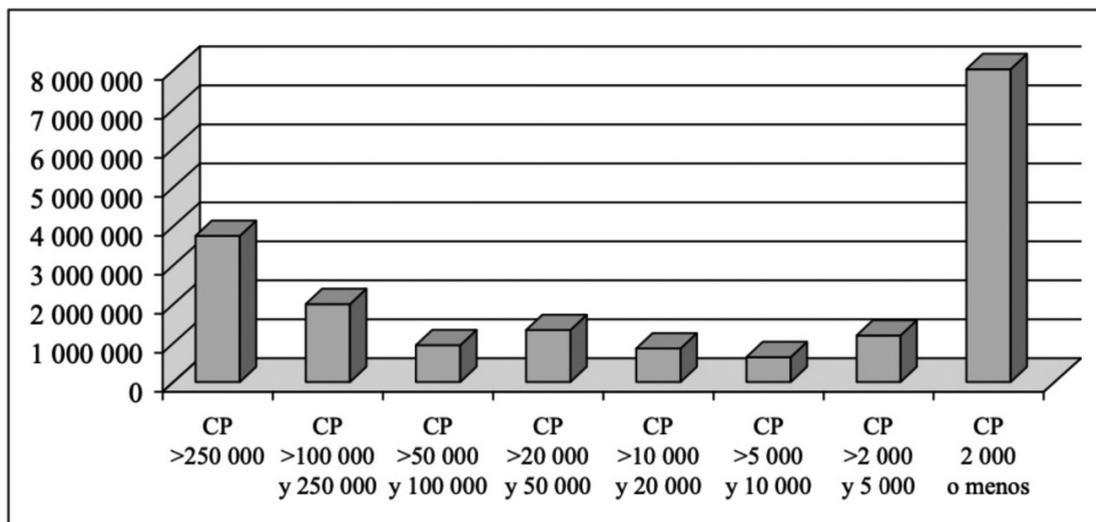
Sin embargo, si extraemos la población de la provincia de Lima y la provincia constitucional del Callao y se mantiene la definición de urbano a partir de 10 000 habitantes, se obtienen las cifras de la Tabla 3.

¿Se puede afirmar, entonces, que Perú es un país urbano? En la imagen 1, se puede apreciar que, si bien 7 millones de personas en regiones viven en ciudades de 100 000 habitantes, son 11 millones de personas las que viven dispersas o en pequeñas unidades poblacionales de menos de 10 000 habitantes. Por tanto, si definimos lo urbano exclusivamente sobre la base de la cantidad de población, el territorio peruano no sería urbano, sino rural, ya que la mayoría de población urbana se concentra exageradamente en un solo punto: Lima. Si bien esta delimitación difusa que existe entre los términos rural y urbano, y sus relaciones no ha permitido establecer políticas adecuadas al desarrollo local del país, podría servir de puente para establecer nuevos vínculos entre el campo y la ciudad, generando la oportunidad de construir un nuevo sistema urbano que pueda responder a las necesidades actuales de la población.

► **Tabla 3**

Evolución de la población total y la población urbana* 1961-2007 en las regiones del país. Fuente: «Reflexiones entre lo rural y lo urbano en el Perú», M. I. Remy, 2013, *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*

AÑOS	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN URBANA*	%
1961	8 669 778	1 353 133	16
1972	10 833 355	2 495 318	23
1981	13 238 337	3 935 379	30
1993	16 293 587	6 374 480	39
2007	18 924 267	8 997 828	47



▲ **Imagen 5**

Población según rango de conglomerado y centro poblado, 2007 (no incluye Lima Metropolitana). Fuente: «Reflexiones entre lo rural y lo urbano en el Perú», M. I. Remy, 2013, *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*

La distribución demográfica del caso peruano es similar a la del continente latinoamericano. En el 2010, momento en el que la población mundial superó la barrera del 50 % de la población concentrada en ciudades, América Latina superó el 80 %, convirtiéndose en la región más urbanizada del planeta. Sin embargo, al igual que en el Perú, esa distribución no es homogénea. Si bien el 41 % de la población se distribuye en 63 ciudades metropolitanas de más de un millón de habitantes, el 49 % de la población se distribuye en más de 16.000 centros urbanos de entre 2500 y 500 000; es decir, existe mucha población en pocas ciudades y poca población en muchas ciudades (Carrión, 2014).

El concepto actual de lo urbano pone en una misma categoría a un centro poblado de 2000 habitantes y una ciudad de 500 000 sobre la base de un único indicador: la cantidad de población. Ese gran espectro de centros urbanos plantea como cuestiones inevitables su carácter urbano, cómo se define lo urbano y si esa definición es la apropiada para enfrentar los grandes retos del siglo XXI: la crisis ambiental, ecosistémica, y las derivadas crisis sanitarias, migratorias, sociales y económicas.

④ **URBANO, RURAL, RURBANO...**

Rural:

1. *adj. Perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores.*

Urbano:

1. *adj. Perteneciente o relativo a la ciudad.*

Ciudad:

2. *f. Lo urbano, en oposición a lo rural.*

Si bien estas definiciones son extracciones de un diccionario no especializado en urbanismo, sirven para representar la dicotomía existente entre la concepción –vigente– de los términos *rural* y *urbano*. Frente a la diversidad y heterogeneidad de los modelos de ocupación –supuestamente urbanos– del territorio, pareciera excesivamente simplista el binomio tradicional urbano-rural consolidado por teorías urbanas euroamericanas hegemónicas. Por tanto, este artículo se une a las críticas de dichas teorías haciendo un llamado a la descentralización, para poder plantear alternativas a los modelos de urbanización del país buscando el desarrollo de sistemas urbano-rurales más resilientes y con una mejor relación con su entorno y sus fuentes de abastecimiento.

De acuerdo con Brenner (2013), en el siglo XXI el proceso de urbanización emergente está produciendo una estructura urbana variopinta que no solo se limita a concentrarse en nodos y, por tanto, también es difícil de delimitar en regiones, sino que se distribuye de manera desigual con una densidad cada vez mayor. En este contexto, resulta imposible entender y clasificar esas formaciones a través de los conceptos tradicionales relacionados con la urbanidad, el metropolitanismo o el esquema binario urbano-rural, que presuponen una separación espacial coherente de los distintos tipos de asentamientos.

Amin y Thrift (2002) describen esta situación de la siguiente manera:

La ciudad está en todos lados y en todas las cosas. Si el mundo urbanizado es ahora una cadena de áreas metropolitanas conectadas por lugares/corredores de comunicación (aeropuertos y líneas aéreas, estaciones y ferrocarriles, estacionamientos y carreteras, telepuertos y autopistas informáticas), ¿qué queda por fuera? ¿Acaso el pueblo, la aldea, el campo? Tal vez, pero solo parcialmente. Las huellas de la ciudad están en todos estos lugares como personas que viajan a diario entre su hogar y el trabajo, y también en forma de turistas, trabajo a distancia, medios de comunicación y urbanización de los modos de vida. La división tradicional entre la ciudad y el campo ha sido destruida.

Debido a la actual diversidad de centros urbanos, no solo a nivel regional sino global, existe el reto de delimitar lo urbano, por un lado, como categoría de análisis para la teoría y la investigación social y, por otro, como categoría de práctica en la política y la vida cotidiana. Este artículo, por tanto, se une al llamado de los autores citados a reemplazar las epistemologías urbanas heredadas en búsqueda de una nueva conceptualización de los procesos de urbanización tanto dentro como fuera de los espacios de asentamiento demarcados como ciudades (Brenner y Schmid, 2016).

Es el momento de hacer estallar las geografías teóricas abiertas, para producir una nueva serie de conceptos en el crisol de un nuevo repertorio de las ciudades (Roy, 2009).

El último reporte de economía y asuntos sociales de la ONU (2021), *Reconsiderando el desarrollo rural*, expone los profundos desafíos de la pobreza, la falta de calidad de vida que persiste en las zonas rurales⁶, y las grandes brechas que existen entre lo rural y lo urbano, que frecuentemente tienen como consecuencia la polarización social y los conflictos, como –en el caso peruano– se ha podido comprobar en las elecciones presidenciales del 2021. También indica que las estrategias actuales de desarrollo rural están resultando inadecuadas para proteger la salud del planeta, ya que la continua pérdida de bosques y zonas silvestres contribuye al cambio climático y es también una de las razones del aumento de la frecuencia de las enfermedades zoonóticas, como la COVID-19.

En el Perú, el término *rural* se atribuye a todo lo que no es urbano, por lo que es una definición residual. El INEI lo define como la parte del territorio de un distrito con un mínimo de 100 viviendas agrupadas contiguamente, incluyendo por excepción a todas las capitales distritales. Bajo las características demográficas del país, esta definición subestima la magnitud del espacio rural,

6 Cuatro de cada cinco personas viven por debajo del umbral internacional de pobreza. Las poblaciones rurales también tienen menos acceso a la educación, la salud y otros servicios

donde la asociación entre *urbano* y *sede del poder local* refuerza la imagen de marginalidad. Al igual que pasa con el término *urbano*, si bien definir la ruralidad únicamente bajo su nivel de población puede ser útil para los censos, encuestas etc., no es suficiente para determinar las características específicas de la ruralidad y es insuficiente de cara a la formulación de políticas adecuadas para su desarrollo. Las sociedades y economías rurales cubren el territorio nacional, donde se reproducen los ecosistemas que proporcionan servicios ambientales imprescindibles para la vida, tanto urbana como rural. Así mismo, son las comunidades rurales las que producen los alimentos y buena parte de los insumos industriales fundamentales para la economía nacional (Fort et al., 2015).

Lo «urbano» y lo «rural», o la ciudad y el campo no han mantenido una buena relación a lo largo de la historia, puesto que la ciudad extrae del territorio todo lo que necesita, imponiendo sus leyes y anulando todos los sistemas que hay en él (ecosistémicos, socioculturales) sin tratar de establecer ningún tipo de relación saludable.

El vínculo directo del territorio rural con los recursos naturales y los servicios ecosistémicos exige inversiones que concentren y distribuyan el agua, controlen la erosión, y eleven la fertilidad del suelo. En el contexto actual de cambio climático, sus recursos son altamente vulnerables y comprometen la seguridad de la población nacional (Fort et al., 2015). En el marco de una posible inversión de la tendencia migratoria, es necesario y urgente revisar los nuevos planteamientos para difuminar, o incluso disolver, los límites entre lo urbano y lo rural, integrándolos en un solo sistema.

En las últimas décadas, han aparecido diversos enfoques que ponen en duda esta visión compartimentada del territorio. Por ejemplo, las *nuevas ruralidades*⁷ se refieren a aquellas agrupaciones de vivienda que tenían mayor alcance territorial y que penetraban en lo urbano gracias a la existencia de un conjunto de relaciones sociales más estrechas, propias de la condición rural. Desde el ámbito urbano, aparecen *ciudades rurales*⁸, ubicadas en un punto intermedio de un gradiente de ruralidad que va desde un extremo urbano (metrópolis) hasta uno rural (caseríos), y las *agourbes*⁹, que intermedian entre lo rural y el mundo, a la vez que proveen mano de obra localizada a la agroindustria. Por último, desde una perspectiva más cultural, aparece el término *rurbanidad*¹⁰ como un proceso de ruralización de lo urbano (o de la ciudad), planteando la integración de lo rural y lo urbano cuya síntesis sería lo *rurbano*. Así como se ha pensado

- 7 Ver (1) Pérez, E. (2001). *Hacia una nueva visión de lo rural*. Clacso. (2) Gómez, S. (2002). *La Nueva Ruralidad ¿Qué tan nueva?* Editorial Universidad Austral de Chile. (3) Gómez, S. (2003). *Nueva Ruralidad - Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos*. Seminario internacional El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad, Bogotá, Colombia.
- 8 Ver Berdegue, J., Jara, E., Modrego, F., Sanclemente, X. y Schejtman, A. (2010). *Ciudades Rurales en Chile. Documento de Trabajo 61, Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp.
- 9 Ver Canales, M. y Hernández, M. C. (2011). Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana. *Espacio Abierto*, 20(4), 579-605.
- 10 Ver Kenbel, C. y Cimadevilla, G. (2009). *La rurbanidad desde el enfoque de las memorias sociales*. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina

históricamente la urbanización de la vida rural, Cimadevilla (2014) plantea la posibilidad de ruralizar lo urbano, es decir que la ciudad también pueda absorber los modos, estilos y lógicas de reproducción rurales (Micheletti et al., 2019).

⑤ **ALTERNATIVAS Y PUENTES ENTRE LO URBANO Y LO RURAL**

Los vínculos entre campo y ciudad han sido históricamente esenciales, como un elemento estratégico primordial para poder garantizar el abastecimiento de los alimentos necesarios a las ciudades. Sin embargo, estos vínculos siempre han sido de dominación por parte de la ciudad, que solo buscaba su abastecimiento sin querer entablar ninguna relación positiva (complementaria o equilibrada) con su territorio. La búsqueda de un nuevo modelo urbano-rural, que trate de difuminar el antagonismo entre la ciudad «artificial» y el campo «natural» está actualmente presente en las agendas internacionales. Desde la Unión Europea se plantea la *renaturalización de las ciudades* para establecer una simbiosis entre la ciudad y el territorio. La infraestructura verde es necesaria para aportar valor ecológico, ambiental, paisajístico y de salud, así como incluir los espacios agrícolas y forestales urbanos, los márgenes de los ríos y los espacios de transición que hasta ahora no se valoran como elementos urbanos (Juvillà Ballester, 2019).

*Las ciudades intermedias*¹¹ se caracterizan principalmente por servir como puente o interacción entre el sistema urbano y rural (Llop et al., 2019), permitiendo a la población rural acceder a servicios básicos como educación, salud, cultura, comercio y administración. Según esta definición, en Perú viven casi 7 millones de personas en ciudades intermedias, que son precisamente las que abastecen a todo el sistema urbano-rural del país, excluyendo a la provincia de Lima y Callao. Estas ciudades, además, constituyen un elemento que rompe el *status quo* derivado del impacto de la globalización, ya que contribuyen a cuestionar las jerarquías del sistema urbano, abriendo nuevos horizontes de cooperación territorial. En un contexto en el que las relaciones globales podrían cambiar debido al cuestionamiento del sistema de mercado, de cara a la crisis ambiental, poner la mirada en las ciudades intermedias contribuye al desarrollo de la economía doméstica frente a la economía de aglomeración de las grandes ciudades. De esta manera, se fomenta el desarrollo comunitario y la economía circular. Así mismo, las ciudades intermedias tienen una escala más humana que facilita la movilidad activa, promoviendo la mixticidad de usos y permitiendo modelos de gobernanza local que fomenten la cohesión social y eviten la segregación, herramientas que han demostrado ser esenciales para enfrentar la crisis sanitaria de la COVID 19.

En miras a su planificación, transformación y mejora, es importante promover la organización comunitaria, rescatar los conocimientos locales ancestrales sobre el manejo del territorio y la relación con la naturaleza, así como

11 Ciudades con un rango de población entre 50 000 y 1 000 000 de habitantes

retomar los aprendizajes obtenidos durante los procesos de urbanización, y adaptar estas herramientas a los retos que enfrenta el contexto actual. Las ciudades intermedias se proponen como sistemas de redes de interdependencia que ayuden a complementar la oferta de sus servicios a los centros poblados de menor escala.

El término de *slow cities* que deriva del movimiento de *Cittaslow*¹², se plantea como una reivindicación por una mejor calidad de vida en las ciudades donde predomine la producción local, la diversidad cultural y la movilidad activa entre otros aspectos. Vinculado al cambio climático y la necesidad indispensable de modificar los modos de vida, de producción, consumo y desplazamiento, surge el término *ciudad de los 15 minutos* (Moreno et al., 2021). «Vivir de manera diferente significa, ante todo, cambiar nuestra relación con el tiempo» (ibid, muy particularmente el de la movilidad, que ha degradado en gran medida la calidad de vida a través de trayectos muy largos y elevados costos para los ciudadanos. Ambos enfoques tienen mayor facilidad de implementación en ciudades intermedias o de pequeña escala.

Las ciudades biofílicas proponen superar la divergencia entre ciudad y naturaleza. En ellas, la naturaleza y lo urbano coexisten, protegiendo la biodiversidad de las ciudades y de su entorno. Reconocen la complejidad de sus ecosistemas y su conexión a los ecosistemas en los que se asentaron y, por tanto, tratan de repararlos buscando, por ejemplo, el equilibrio de agua y oxígeno disponible en el territorio. Así mismo, plantea la conexión con la naturaleza como elemento de cuidado para sus habitantes (Beatley, 2019).

Si bien todos estos términos son fundamentalmente promovidos desde el norte global, en América Latina, a excepción de sus megaciudades, la heterogeneidad de centros urbanos, y los vínculos laborales de los habitantes de las ciudades intermedias y centros urbanos con lo rural o el campo generan un terreno fértil para desarrollar y potenciar modelos que difuminan las fronteras entre lo urbano y lo rural. Como se mencionó anteriormente, gran parte de la población vive en ciudades intermedias o en centros «urbanos» cuyo carácter urbano solo está definido por el número de población, mas no por sus dinámicas o relación con la naturaleza.

⑥ CONCLUSIONES

Las megaciudades son el reflejo de la ineficiencia del Estado y de las políticas de centralización de recursos impulsada por las oligarquías dominantes, para fortalecer su economía basada en la gran propiedad agrícola o ganadera. Esto ha generado que casi la mitad de la población urbana –en el caso peruano– viva en la capital, donde actualmente existe una demanda social y de servicios a la cual no puede responder. Si bien el tamaño óptimo de una ciudad es prácticamente imposible de definir por la cantidad de variables vinculantes, en términos estrictamente económicos, se puede simplificar: el límite de tamaño

debería establecerse sobre la base del bienestar de sus habitantes, es decir, cuando el crecimiento de una ciudad esté acompañado de la infraestructura y condiciones necesarias para poder garantizar una buena calidad de vida para sus habitantes (Gonzales de Olarte, 2013). A partir de esta definición y con una mirada al crecimiento informal y vulnerable de Lima, pareciera evidente que su tamaño desborda su capacidad de cuidado. La reducción de la desigualdad urbana en Lima se propone a partir de una mirada integral al territorio nacional que llama a plantear alternativas para esta nueva masa migratoria.

La falta de respuesta de las grandes ciudades de la región ante la actual crisis sanitaria, junto con los graves niveles de pobreza y desigualdad que mantienen, podría verse como oportunidad para buscar otros modelos urbanos más equitativos, resilientes, con una mejor relación con su entorno natural y vinculación con los sistemas de producción que las alimentan. La tendencia migratoria de las zonas rurales a las urbanas ya se había visto reducida antes de la pandemia¹³. Sin embargo, la crisis sanitaria pareciera estar agudizando un cambio de tendencia migratoria hacia las ciudades intermedias o la zona rural. Es urgente mirar esos territorios, que tienen el potencial de ofrecer una mejor calidad de vida a sus habitantes, y atender los problemas ya existentes (y en crecimiento) de los procesos informales de urbanización. El incremento de la pobreza urbana¹⁴, la desigualdad y la aparición de nuevas formas de exclusión (Zicardi, 2008) afectan en mayor medida a la población más vulnerable que se ve, una vez más, forzada a migrar a zonas que actualmente no están preparadas para recibirla.

La diversidad de centros urbanos y el territorio rural ofrecen una oportunidad para el desarrollo de sistemas que integren los términos *urbano* y *rural* para generar modelos de ocupación territorial más equilibrados y sostenibles. Las zonas rurales son fundamentales para la ecología y el medio ambiente, y la atención y desarrollo son claves para enfrentar la crisis ecológica y climática. De este modo, el potencial crecimiento de las ciudades intermedias y de sus centros urbanos cercanos debe ser atendido con urgencia, para que precisamente las poblaciones más vulnerables y, por tanto, con una mayor tendencia a la migración no sufran la falta de planificación y de implementación de políticas que puedan ofrecerles calidad de vida. Este artículo busca ser un llamado a la descentralización a partir del reconocimiento y la investigación de la heterogeneidad de los centros urbanos y rurales del territorio peruano. El carácter rural de gran parte de los centros urbanos del Perú, la organización comunal y comunitaria de la población, y los conocimientos ancestrales en cuanto a la relación de los pueblos y sus territorios implican cierta ventaja nacional en la búsqueda de sistemas urbano-rurales justos, autosuficientes, resilientes y sostenibles.

13 Mientras que en 1980 uno de cada tres nuevos habitantes urbanos en ALC provenía de un área rural, la proporción es ahora de menos de uno de cada seis (BID, 2019).

14 La Cepal (2003) estimó que el número de pobres en América Latina en el 2002 era de 221,4 millones, de los cuales 146,7 millones vivían en el medio urbano. A estos se suman 51,6 millones de indigentes urbanos.

REFERENCIAS

- Amin, A. y Thrift, N. (2002). *Cities: Reimagining the Urban*. Polity.
- Beatly, T. (2019). Ciudades Biofílicas: elementos de la visión y prácticas emergentes. En E. Juvillà Ballester (Dir.), *Renaturalización de la ciudad* (pp. 239-257). Diputación de Barcelona.
- BID (2019). *Promover ciudades sostenibles. Perspectivas regionales*. Recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Promover-ciudades-sostenibles-Perspectivas-regionales.pdf>
- Boeri, S. (2019). Ciudad y naturaleza. Hacia la renaturalización urbana. En E. Juvillà Ballester (Dir.), *Renaturalización de la ciudad* (pp. 310-320). Diputación de Barcelona.
- Bottan, N., Hoffman, B. y Vera-Cossio, D. (8 de mayo de 2020). *Resultados de encuesta de sobre el coronavirus revelan importantes impactos, vínculos entre la desigualdad y los mercados populares*. BID.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Revista Nueva Sociedad*, 243.
- Brenner, N. y Schmid, C. (2016). La «era urbana» en debate. *EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 42(127). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2123>
- Bustamante, M. (20 de abril de 2020). *Un martillazo a la desigualdad: Lima y la pandemia*. Bitácora de El Hablador. Recuperado de https://elhablador.com/blog/2020/04/28/un-martillazo-a-la-desigualdad-lima-y-la-pandemia/?fbclid=IwAR0TyZ7-1FSvxfzT-C9FO21KRZU1t7_P__kEO--M1bh0ljzD81dWY2IymFE
- Camarero, L. A. (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Carrión, F. (2013). Ciudades intermedias: entre una pirámide trunca y una red urbana en construcción. En *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Carrión, F. (2014). *La ciudad y su gobierno en América Latina*. Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.
- Cimadevilla, G. (2014). *Las formas de la rurbanidad - Anuncios e imágenes*. Congreso ALAIC, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Collier, D. (1978). *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Fort, R., Remy, M. I. y Paredes, H. (2015). *¿Es necesaria una estrategia nacional de desarrollo rural en el Perú? Aportes para el debate y propuesta de implementación*. Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade).
- Ganoza Durant, C. (2020). *Coronavirus una alternativa al martillo y baile*. Recuperado de <https://medium.com/@cganoza/coronavirus-una-alternativa-al-martillo-y-el-baile-d3309ebcb789>
- Gans, H. (1970). Urbanism and Suburbanism as a Way of Life. En R. E. Pahl (Ed.), *Readings in Urban Sociology* (pp. 95-118). Pergamon.
- Gonzales de Olarte, E. (2013). Prólogo. En J. Canziani y A. Schejtman (Eds.), *Ciudades intermedias y desarrollo territorial* (pp. 9-12). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gualart, V. (2012). *La ciudad autosuficiente. Habitar en la sociedad de la información*. RBA.
- INEI (2017). *Censos Nacionales XII de Población y VII de Vivienda, 22 de octubre del 2017, Perú: Resultados Definitivos*. Lima, octubre de 2018.
- Juvillà Ballester, E. (2019). Territorialidad y descentralización de la gestión pública. En E. Juvillà Ballester (Dir.), *Renaturalización de la ciudad*. Diputación de Barcelona.
- Llop, J. M., Iglesias, B. M., Vargas, R. y Blanc, F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, (22), 23-43. <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.23-43>
- Ludeña, W. (2002). Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal. *EURE*, 28(83), 45-65. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008300004>
- Matos Mar, J. (1986). *Desborde popular y crisis del Estado*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Micheletti, S., Saravia, F. y Letelier, F. (2019). Los contenidos del habitar rurbano: prácticas, movilidad e identidades en las ciudades intermedias del Maule, Chile. *Espacio, Cultura, Sociedad*, 27(27), 111-131.
- Moreno, C., Allam, Z., Chabaud, D., Gall, C. y Pratlong, F. (2021). Introducing the «15-Minute City»: Sustainability, Resilience and Place Identity in Future Post-Pandemic Cities. *Smart Cities*, 4(1), 93-111. Recuperado de <https://doi.org/10.3390/smartcities4010006>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2021). *World: Social Report 2021. Reconsidering Rural Development*. Department of Economic and Social Affairs.
- Remy, M. I. (2013). Reflexiones sobre lo rural (y lo urbano) en el Perú. En J. Canziani y A. Schejtman (Eds.), *Ciudades intermedias y desarrollo territorial* (pp. 71-82). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Roy, A. (2009). The 21st century metropolis: New geographies of theory. *Regional Studies*, 43(6), 819-830. <https://doi.org/10.1080/00343400701809665>
- Swyngedouw, E. (2018). Politizando las ecologías políticas urbanas. *Investigaciones Geográficas*, (56), 153-167. Recuperado de <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2018.51996>
- Vergara, R. (2000). Gobiernos locales en el medio rural. *Socialismo y Participación*, (87), 81-88.

- Zapata, R., Santos, G., Estrada, M., Tovar, A., Atamaín, Y., Chacón, K., Carrillo, J., Chávez, C., Callapiña, G. y Cárdenas, C. (2020). *La dura travesía de los más pobres: pandemia y desempleo expulsan a miles de migrantes*. Ojo Público. Recuperado de <https://ojo-publico.com/1786/desplazados-por-la-pandemia-la-travesia-de-los-mas-pobres>
- Zicardi, A. (Comp.) (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.
- Zolezzi, M. (2020). La ciudad, la COVID-19 y «el desborde inverso». *Revista de Sociología*, (30),119-138. <https://doi.org/10.15381/rsoc.v0i30.18909>